



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - Febrero de 2013

Derrotar el imperialismo francés en Mali



Solo el pueblo sirio puede derribar la dictadura sanguinaria de Bashar al-Assad. La defensa de la autodeterminación es la garantía para que la rebelión armada encarne la voluntad de los explotados y la independencia frente al imperialismo

Con una declaración no se conquistará la soberanía del pueblo palestino. Sólo las masas insurrectas, enfrentando la opresión nacional y social podrán derrotar al estado de Israel, romper con el imperialismo y crear las bases para la autodeterminación nacional



El Pacto de La Habana es la vía para administrar la transición política del país, frente al agotamiento histórico del chavismo y su impotencia para subvertir el atraso económico de la nación



¿Como construir la Cuarta Internacional?

Presentación

Reunimos en éste boletín del Comité de Enlace los manifiestos sobre el ataque de Israel a la Franja de Gaza, en Palestina, sobre la guerra en Siria y sobre la intervención militar de Francia en Mali. Estos tres acontecimientos militares marcan la más reciente ofensiva del imperialismo sobre las naciones oprimidas o su ingerencia en los conflictos internos, como es el caso de Siria. No se tratan de hechos aislados. Están interrelacionados y expresan el impulso de las tendencias bélicas del capitalismo en descomposición.

En 1990/1991, la guerra de los Estados Unidos en el Golfo Pérsico contra Irak, puede decirse, marcó una amplia ofensiva intervencionista. En seguida, en 2001, el Pentágono envió tropas a Afganistán, dos años después, ocupó Irak. En el proceso de restauración capitalista, Yugoslavia se desintegró en el inicio de los años 90. La ONU se metió en el conflicto en 1993, pretendiendo asegurar el proceso de desmembramiento de Yugoslavia. En 1999, la OTAN pasó a bombardear a los serbios en la guerra civil de Kosovo, en nombre de los derechos humanos y contra la "limpieza étnica". En realidad, respondía a los intereses de las potencias en imponer la restauración capitalista a las nacionalidades que entraron en sangrientos choques.

En el período de 1990 hasta el presente, varios países de África estuvieron convulsionados por rebeliones, golpes y guerras civiles, destacándose Congo y Ruanda, cuya mortalidad es indescriptible. Por atrás de los choques estuvieron las potencias, principalmente los Estados Unidos y Francia. Se nota que, después de la Guerra de Vietnam, en los años 60, se abrió, en la década de los 90, un estrepitoso período de restauración capitalista y de intervención de las potencias en las semi-colonias sublevadas.

No puede desconocerse la íntima unión entre los dos procesos históricos y coyunturales, alimentados por los desequilibrios e impasses del capitalismo mundial, que ya había arrastrado para el precipicio los países en que el proletariado tenía derrumbado a la burguesía y transformado la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Restauración y ofensiva militarista del imperialismo se combinan y reflejan el brutal bloqueo de las fuerzas productivas encarceladas por las relaciones capitalistas de producción (la gran propiedad monopolista, la brutal explotación del trabajo y distribución de riquezas) y por las fronteras nacionales.

Los manifiestos que el Comité de Enlace publica aquí muestran que vivimos una época de rebelión de las naciones y pueblos oprimidos contra la violenta opresión imperialista. Es por esta vía que pasará el proceso de las rebeliones de las masas explotadas y de las revoluciones proletarias.

Ciertamente, la crisis histórica de dirección provocada por la destrucción del Partido Comunista Ruso y de la III Internacional, que abrieron el camino a la restauración de los años 90, no permite a los explotados y pueblos oprimidos potenciar las rebeliones y aprovechar las guerras de intervención imperialista para poner en pié un gigantesco movimiento dirigido a la destrucción del capitalismo. Sin embargo, la crisis de dirección no impide las revueltas y rebeliones de los explotados, que siguen el curso de la situación objetiva y de sus instintos de liberación de la opresión, de la miseria, del hambre y la servidumbre.

La solución de la crisis de dirección –esto sí– es la condición para el proletariado reunir el poderío de las masas alrededor de su programa. Tenemos conciencia de que esa tarea se ira resolviendo por los impactos de los hechos extraordinarios, como las rebeliones, los alzamientos en Oriente Medio y África, y las huelgas en Europa Occidental, que comenzaron a estallar. América Latina no está inmune. Se destacan los combates en Bolivia, la crisis de Venezuela y la vuelta de las luchas en Argentina. Estamos convencidos que la crisis mundial abierta en 2007/2008 en los Estados Unidos será mas arrasadora de lo que fue hasta ahora, con la destrucción de millones de puestos de trabajo y con los bárbaros planes de los gobiernos que atentan contra la vida de los explotados.

Evidentemente, la burguesía aún tiene sus medios para amortiguar las tendencias de la crisis, atenuar sus manifestaciones desintegradoras. Pero no tendrá como pararla a no ser destruyendo en una gran escala las fuerzas productivas agigantadas y parte de las riquezas acumuladas. Al contrario, las revueltas, rebeliones y huelgas encarnan las fuerzas productivas en choque con las relaciones de producción y con las fronteras nacionales.

El proletariado dio un gran salto en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX organizándose partidariamente y centralizándose en tres internacionales. Recorrió para eso un camino de ardua lucha de clases contra la burguesía y sus acólitos. Sufrió con innumerables traiciones de sus direcciones. Tuvo la II Internacional desmoronada por una de las más grandes traiciones, en el contexto de la 1ª Guerra Mundial. La crisis de dirección que se abrió inmediatamente fue vencida por el combate del leninismo al revisionismo nacional-reformista, al patriotismo imperialista. La revolución proletaria en Rusia, dirigida por el bolchevismo, permitió que la III Internacional ya en construcción se levantase portentosamente frente del capitalismo mundial y como partido mundial del proletariado.

La traición de José Stalin y de su corte de arrivistas, esta vez, sería distinta en capacidad de destrucción. La III Internacional y centenas de partidos comunistas organizados en casi todos los países serían liquidados por un partido que estaba en el comando del primer Estado Obrero victorioso de la historia. El Partido Comunista Ruso ya no tenía nada de bolchevismo, del leninismo. El destino de la revisión estalinista del internacionalismo proletario, cambiado por el nacionalismo, era de restaurar el capitalismo, contra la cual luchó a muerte el trotskismo, heredero fiel del marxismo-leninismo.

Es preciso ir a fondo en ese balance y comprensión para combatir con absoluta determinación por la superación de la crisis de dirección. No hay otro camino sino el de repetir históricamente el ya recorrido por el proletariado desde que el marxismo se volvió fuerza material de la revolución social. Esto es, construir los partidos marxistas-leninistas-trotskistas en cada país, al mismo tiempo en que se reconstruye la IV Internacional. Cualquiera que sea el partido que pretenda aplicar el Programa de Transición, obligatoriamente tiene que ser un embrión del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Esa comprensión, de inmenso valor práctico, es un legado de la III Internacional. Los manifiestos y los demás textos publicados en el Boletín del Comité de Enlace se basan en ese fundamento. Además de los tres manifiestos, divulgamos una posición sobre la crisis que atraviesa Venezuela, señalando que la ofensiva de las fuerzas pro-imperialistas por la reconquista del poder de Estado del control del nacionalismo chavista no podrá ser derrotada por medio de la democracia burguesa, sino por la rebelión antiimperialista, como el camino para la revolución proletaria. También publicamos el trabajo de Guillermo Lora sobre la tarea de reconstruir la II Internacional.

Después de la muerte de Guillermo Lora, viene quedando cada vez mas claro al Comité de Enlace el significado de su pérdida, pero fundamentalmente la riqueza de su obra militante, que debe ser asimilada y usada como instrumento del trabajo internacionalista, que exige el fortalecimiento organizativo del Comité de Enlace y de la elaboración colectiva.

El texto "*Como construir la IV Internacional*", del dirigente porista, sirvió de base para la Escuela de Cuadros, junto con el de Trotsky, "*Crítica del Programa de la Internacional Comunista*", capítulo II, de la obra "*Stalin, el gran organizador de derrotas*". En el Boletín anterior del Comité de Enlace, publicamos las "*Tesis sobre la situación mundial*", que trata de la crisis estructural del capitalismo en nuestros días.

Esperamos que la militancia y los lectores se convenzan de la necesidad de reconstruir la IV Internacional, construyendo los partidos marxistas-leninistas-trotskistas en sus países y fortaleciendo el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia.



Mali: Derrotar al imperialismo francés

Francia lanzó una operación de guerra en Mali, contra los jhidaistas islámicos, que amenazaban ocupar la capital Bamako y derrumbar al gobierno. La justificación es que se imponía contener las organizaciones terroristas, particularmente Al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). La verdad, se trata de una invasión imperialista del país, que cuenta con la aprobación del servicial gobierno de Dioncounda Traoré.

La ocupación de Mali por el mortífero aparato militar es mas una demostración de que las potencias se avalanzan desesperadamente en los conflictos internos de los países semi-coloniales. El imperialismo, acosado por la crisis estructural del capitalismo, esta obligado a impulsar sus tendencias bélicas. Es lo que refleja no tan sólo la desición de Francia en enviar sus Rafales, blindados y soldados para manter en Africa sus intereses colonialistas, sino también la ocupación de Irak y Afganistán por los Estados Unidos, y mas recientemente la intervención de la OTAN en Libia y posiblemente en Siria.

El Consejo de Seguridad de la ONU autorizó al presidente François Hollande a descargar bombas desde aviones y drones y a organizar una fuerza militar terrestre con apoyo de países de África Occidental, como Nigeria, Togo, etc. No hubo dificultad alguna para que Rusia y China aceptaran el pleito de la burguesía francesa con el pretexto de contener la expansión del "terrorismo". En el caso que las fuerzas combatientes de Mali, que no se reducen a Al-Qaeda del Magreb Islámico, ofrecieran resistencia a las tropas francesas y a las de sus vasallos africanos, los Estados Unidos e Inglaterra podrían reforzar la intervención, constituyendo una fuerza multinacional. Por el momento, los portavoces del imperialismo francés critican la falta de apoyo de la Unión Europea y de los Estados Unidos. Francia pretendía que su desición fuese rápidamente acompañada por las demás potencias, que optaron por aguardar los primeros efectos de la intervención, una vez que la población mundial despierta ante el aumento del militarismo imperialista y en sus países comienzan a resistir al intervencionismo. La crisis viene obligando a los gobiernos a lanzar medidas de ataque a la vida de las masas, mediante el crecimiento del endeudamiento público y los déficits fiscales. Los gastos militares no hacen sino potenciar el parasitismo y destruir fuerzas productivas.

Los Estados Imperialistas, sin embargo, tienen acumulado un grandioso arsenal que precisa de usarse. La industria bélica necesita de nuevos y portentosos pedidos. Las semi-colonias en convulsión social y política tienden a rechazar la opresión imperialista. Cualquier rebelión de las naciones oprimidas afecta los negocios de las multinacionales y del capital financiero, aunque que los explotados no estén bajo la dirección de un partido revolucionario (marxista-leninista-trotskista). No existe conflicto en el mundo en el cual el imperialismo no este presente con su política de dominación y con sus armas. Este fenómeno generalizado expone el proceso de desintegración del capitalismo mundial, que no tiene como aceptar cualquier tipo de oposición a su dominio.



El presidente Hollande, en las elecciones, prometió no envolver Francia militarmente en los conflictos internos de otros países, refiriéndose a las directrices de François Sarkozy, que se entrometió en la guerra civil interna de Libia. Pero la burguesía francesa esta ahogada en la crisis europea, que es mundial, y no puede darse el lujo de no alimentar el belicismo imperialista. Frente a los combatientes de la AQMI, que no se curvarán frente al arsenal francés, la meta de Hollande es regimentar las fuerzas de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS) y ponerlos bajo la dirección de los generales imperialistas. La potencia colonialista pone a su servicio países africanos oprimidos para servir de carne de cañón al militarismo imperialista. Veremos en los próximos días y semanas hasta que punto Francia se aprovechará de su supremacía sobre a ECOWAS (Nigeria, Senegal, Togo, Costa de Marfil, Mali, etc.) para ponerlas a su disposición. Se nota que la "Comunidad Económica" no es otra cosa que un aparato de control de las semi-colonias africanas por los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, principalmente.

Mali es uno de los países mas pobres del mundo, esencialmente rural, con una renta per cápita de 600 dólares, la expectativa de vida es de un poco más de 50 años, el analfabetismo abarca al 73,8% de sus 15,8 millones de habitantes, formados por varias nacionalidades (parte de ella, son aún nómades del desierto). Colonia francesa desde 1898, Mali tuvo su independencia formal en 1960. Como puede verse, tardíamente obtenida. Saqueada, no pudo conocer un amplio desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, que el imperialismo francés la impulsó. Teniendo al algodón como base de la economía de exportación (al lado del saqueo del oro), sufre una brutal concurrencia de los países más poderosos que subsidian la agricultura, entre ellos los Estados Unidos. Su primer gobierno republicano en la década del 60, Modibo Keita, fue obligado a imponer nacionalizaciones, sin las cuales sería imposible erigir la economía del país devastado por los saqueadores colonialistas. La formación de la estatal "Compañía Malinesa de Desarrollo Textil" (CMDT) fue una respuesta al tremendo atraso económico, sirviendo a los pequeños y medianos agricultores. Sin embargo, hundido por la deuda externa, desde 2009, Mali pasó a sufrir una brutal presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) para privatizar la CMDT. Por esa vía, impusieron mayores sacrificios para los agricultores, que viven penosamente del cultivo

del algodón y de otros cultivos en las tierras fertilizadas por el río Níger en el centro y en el sur del país.

La economía atrasada, las tremendas dificultades de la población al norte ganadas por el desierto del Sahara, la miseria generalizada y la opresión nacional interna provocan intensos conflictos internos, como la guerrilla de los tuaregs. En 2009, el gobierno impuso un acuerdo con aquella etnia, que preveía medidas económicas para la desértica región. El golpe de marzo de 2012, que depuso al presidente Amadou Toumani Touré, se debió a los impasses económicos y al fracaso de los acuerdos de pacificación de los tuaregs, que luchan por el derecho a la separación, encabezado por el Movimiento de Liberación Nacional de Azawade. La crisis entre los militares de baja graduación y el gobierno abrió el camino para el avance de la guerrilla separatista y del movimiento nacionalista islámico Al-Qaeda en el Magreb Islámico. Fortalecidos con el armamento proveniente de la guerra civil y la guerra de intervención imperialista en Libia, la guerrilla reinició el combate al gobierno entreguista de Bamako. El imperialismo temió la derrota del gobierno de Touré, debido justamente a la reiniciación de las luchas desarrolladas por varias organizaciones guerrilleras. La ONU fue accionada a autorizar una intervención externa, que acaba de ser iniciada por Francia.

La propaganda de que se trata de aplastar “terroristas” es un insulto a la inteligencia. En Mali se desarrolla una lucha interna entre etnias, sometidas a la opresión nacional, como es el caso de los tuaregs, y las corrientes nacionalistas islámicas. El empleo del terrorismo por la guerrilla no las vuelve terroristas. Las formas del terror (atentados) nada son más que la expresión del choque entre las potencias imperialistas y las organizaciones nacionalistas del islamismo radical burgués y pequeño burgués. El Movimiento por la Unidad y por la Jihad en África Occidental (MUJAO) amenazó con atentados terroristas en Francia. En seguida, en Argelia, militantes de la organización Brigada Khaled Aboul Abbas ocuparon el complejo de gas de la British Petroleum y de la Statoil, haciendo rehén. El objetivo de la acción era denunciar y combatir la posición del gobierno argelino de apoyar la ofensiva imperialista de Francia. La respuesta del gobierno argelino fue de atacarlos con el escuadrón de tropas especiales. La operación militar resultó en varios rehén (varios de ellos, extranjeros) y militantes muertos. Es una tragedia que un país que fue una colonia de Francia y tuvo que vencer una guerra de liberación nacional para librarse de su opresor europeo, acabe sirviendo de su instrumento contra los rebeldes de Mali.

Ciertamente, las masas explotadas y oprimidas de África y en especial aquellas que viven en los países fronterizos con Mali terminarán por darse cuenta de que el continente entró en un período convulsivo en el que el imperialismo está obligado a intensificar su penetración y en exigir de los gobiernos africanos una mayor subordinación. La masacre en el complejo de la British Petroleum muestra como un país semi-colonial puede ocupar el lugar de las fuerzas imperialistas para sofocar la rebelión en la nación oprimida.

La ausencia de partidos revolucionarios en África imposibilita organizar el combate de las naciones oprimidas por medios y métodos propios de la revolución proletaria,



distintos del nacionalismo burgués y pequeño burgués. Eso se debe a la destrucción de la IV Internacional por el estalinismo y la putrefacción de los PC's estalinizados en todo el mundo. Los conflictos sangrientos que sacuden varios países, entre ellos Mali, dejan las visceras abiertas del imperialismo a los ojos de los explotados. Es por medio de la lucha antiimperialista que se desarrollará la lucha de las masas por derribar al capitalismo.

Las masacres en Irak, Afganistán, Libia, Siria y las que están por venir en Mali expresan la vía de la barbarie, por la cual el imperialismo mantiene al capitalismo putrefacto en pie y por la cual los gobiernos serviciales de las semi-colonias se nutren. La heroica resistencia de la nación oprimida en Irak y Afganistán indica que no es fácil para las potencias, con todo su arsenal militar, vencer con facilidad y que pueden ser derrotadas con el pueblo en armas. Francia podrá enfrentarse con una respuesta tan dura como los Estados Unidos en Irak y Afganistán. Esa tarea se volvería menos penosa si la clase obrera estuviese dirigida por una organización mundial, que sólo puede ser la IV Internacional. La crisis de dirección es un obstáculo que impide transformar la guerra de los pueblos oprimidos contra sus opresores en revolución social. Pero las resistencias a los opresores y las derrotas, aún parciales del imperialismo, refuerzan las fuerzas revolucionarias de las masas explotadas. En el capitalismo más que maduro, ya en putrefacción, la rebelión de las naciones oprimidas contra el imperialismo es parte de la revolución mundial.

El proletariado francés y europeo tiene el deber de combatir la invasión de Mali, defender la autodeterminación de Mali, exigir que el gobierno socialdemócrata de François Hollande suspenda inmediatamente los ataques y retire las tropas. En cada país, esta impuesta la defensa de que corresponde al pueblo de Mali resolver sus problemas. La política del proletariado es la de combatir al imperialismo en todas y cada una de las circunstancias. La derrota de los intervencionistas y militaristas siempre constituye un paso al frente en la defensa de la autodeterminación de las naciones oprimidas.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional llama a la clase obrera, los demás explotados y la juventud a salir a las calles contra la intervención militar del imperialismo en Mali.

**¡Por la autodeterminación de las naciones oprimidas!
¡Derrotar al imperialismo, en defensa de la nación oprimida!**

Solo el pueblo sirio puede derribar la dictadura sanguinaria de Bashar al-Assad

La defensa de la autodeterminación es la garantía para que la rebelión armada encarne la voluntad de los explotados y la independencia frente al imperialismo

La reunión de Doha, en Qatar, promovida por las potencias, para constituir una "Coalicción Nacional" entre las fracciones opositoras y las milicias, fue un paso más en la injerencia del imperialismo en la guerra civil. El objetivo de las metrópolis es forzar a las distintas fuerzas a formar un gobierno provisorio. No es por casualidad que Francia anunció inmediatamente el reconocimiento del gobierno paralelo.

No es el primer intento. Los Estados Unidos, Francia e Inglaterra ya habían conseguido que se formase el Consejo Nacional Sirio (CNS), según los moldes de la experiencia Libia. Sin embargo, su composición quedo restringida a unas pocas fracciones burguesas opositoras, y no pasa de una camarilla sin influencia sobre los grupos y las milicias armadas, basta con ver que el ejército Libre de Siria no respondió a su comando político.

Armas, recursos materiales y apoyo en la retaguardia han sido otorgados por Turquía, Qatar, Arabia Saudita y hasta por la misma Libia. Esa interferencia cuenta con el incentivo del imperialismo. El presidente Assad acusa a Francia de traficar armas a los opositores. El gobierno francés no demostró lo contrario. Los Estados Unidos han sido cautelosos en apoyar militarmente el Ejército Libre de Siria. Trabajan por detrás de los que los apoyan para potenciar su capacidad frente al ejército de Assad. La meta es debilitar política y militarmente al régimen, interna y externamente. Sin embargo, todo indica que para dar el golpe final a su existencia, son necesarios armamentos más poderosos.

El atentado del 18 de julio, que mató a importantes miembros de la cúpula del gobierno, resultó en un poderoso golpe al régimen, pero no anunció su fin inminente, como la prensa mundial divulgó. El hecho que la camarilla de Assad aun mantiene el control de las Fuerzas Armadas y la continuidad del apoyo de sectores de la burguesía, inclusive sunnitas, mostró que el fin del gobierno no estaba próximo. Pasaron cuatro meses del atentado, el número de muertos saltó a más de 35 mil; y la devastación de las principales ciudades retrata el escenario de bombardeos reñidos.

Con armamentos y recursos, la guerrilla se consolidó y avanzó. Ciudades estratégicas cayeron en poder de los rebeldes y ciertas localidades fronterizas, como las próximas a Turquía, están bajo su control. El encarnizado combate ya dura un año y ocho meses. Las potencias exigieron que Assad entregue el poder para, entonces, evitar represalias. La Liga Árabe y la ONU fueron puestas en acción para presionar al gobierno renuente a lograr un acuerdo. La idea era evitar que el régimen cayese bajo el fuego de las armas y cediera el lugar a un gobierno que no estuviese preso en sus redes y que extrajera su fuerza de la derrota revolucionaria del clan, que hace 30 años comanda Siria con manos de hierro.

Esa línea establecida por las potencias fracasó. La solución militar pasó al primer plano. Ocurre que una rápida victoria de la guerrilla contra las Fuerzas Armadas dependía de la unificación política de la mayoría nacional y de promover el armamento de la población. El retardo de esa posibilidad sirvió y sirve a los objetivos de los Estados Unidos y sus satélites. No es bueno para su dominio que se derrumbe revolucionariamente la dictadura bonapartista, que reveló su agotamiento en el cuadro de las rebeliones

en el África del Norte y el Oriente Medio.

La imposibilidad de la oposición armada de caminar bajo una dirección unitaria de las masas sirias facilitó la rápida injerencia del imperialismo, como sucedió en Libia. El aprovisionamiento de armas es acompañado de exigencias. El fracaso del Consejo Nacional Sirio de unificar las facciones que combaten se debe no sólo a las diferencias internas, sino también a las exigencias externas. No llegan armas capaces de abatir la Fuerza Área de Assad y los tanques del Ejército, porque los estados Unidos no están seguros de que servirán estrictamente a sus intereses. Sería un error imperdonable del gobierno Obama, frente los ojos de la burguesía mundial, permitir que tales aparatos de guerra caigan en manos de los jihadistas, o sea, de los nacionalistas antinorteamericanos.

La vía militar más eficaz es lanzar a la OTAN sobre Siria. Pero las facilidades políticas no serán tan grandes como las que se presentaron en Libia. La resistencia de Rusia y de China en admitir la creación de una zona de exclusión o la invasión de Siria por tierra, a su vez, ha limitado la acción bélica del imperialismo y sus auxiliares, como Turquía. Sin embargo no es ese el mayor obstáculo. El peligro fundamental es que una invasión provoque una gigantesca reacción de las masas árabes. Y también ampliar el radio de acción del conflicto de Israel con los palestinos y la crisis que involucra a Irán.

El imperialismo y la feudal-burguesía árabe trabajan para dividir las masas oprimidas de Oriente Medio, incluyendo a los trabajadores judíos, con la perspectiva de bloquear la generalización y unificación de las luchas. Los intereses estratégicos del imperialismo basados en la riqueza petrolífera, sin embargo, generan choques constantes. Contribuyen decisivamente para que emerjan esos intereses la división de los árabes en fronteras nacionales impuestas por las potencias entre las dos Guerras Mundiales y la creación del Estado de Israel de afuera para adentro.

Pero tampoco se puede atribuir un peso absoluto a esos factores y relaciones. El imperialismo desconoce cualquier barrera cuando está en peligro su dominio. Es inaceptable suponer que no puede ocurrir una conflagración general en Oriente Medio. Ciertamente, el imperialismo mide las consecuencias y pretende limitar el choque, cuando puede hacerlo. Es lo que explica el descontento de Israel con Obama, que no les da carta blanca para bombardear a Irán. En el momento que las contradicciones afloran de conjunto -Irán/Israel/Palestina/Siria-, los Estados Unidos escogen métodos y medios que las hagan retroceder y atacan un objetivo por vez. Las demás potencias deben seguirlos y los gobiernos serviles de las semi-colonias están obligados a aplicar sus órdenes. Esa es la línea general, evidentemente. La prioridad, por el momento, es resolver el impasse en Siria. No sería bueno que los sionistas invadiesen por tierra la Franja de Gaza.

La comprensión más general de la crisis que se desarrolla en Oriente Medio es imprescindible para formular una posición revolucionaria frente a la conflagración Siria. En el caso de la dictadura de Assad estuviera defendiéndose de una embestida del imperialismo -como fue el caso de la invasión norteamericana en Irak- por más sanguinario que fuese, es deber de los marxistas levantar la

bandera de la autodeterminación de la nación oprimida y trabajar por constituir un **Frente Único Antiimperialista** dirigido por el proletariado, para derrotar los invasores. Lo mismo se aplica en el caso de que, en la guerra civil, el imperialismo pasara a controlar a las fuerzas opositoras burguesas y pequeño burguesas e intervenir económica y militarmente para derrumbarlo.

Las masas Sirias comienzan su movilización buscando derrocar la dictadura sanguinaria y pro imperialista de Assad. El gobierno de Assad a pesar de circunstanciales fricciones con el imperialismo, como exponente de la clase dominante Siria, termino siempre viabilizando la opresión y el saqueo imperialista, probablemente, limitando ciertos accesos o aplicando ciertas políticas no siempre del agrado de las transnacionales imperialistas, pero, posibilitando al fin y al cabo el saqueo imperialista. El imperialismo preferiría un gobierno más dócil y servil.

La lucha de las masas por derrocar al gobierno de Assad, lacayo del imperialismo, es parte de la lucha de la nación oprimida por su liberación nacional y social. La ausencia de una dirección revolucionaria proletaria que encabece esta lucha es un hecho decisivo que marca a fuego el desarrollo de los acontecimientos posteriores. El imperialismo interviene en el afán de ganar la confianza de los luchadores y dirigir a las masas hacia objetivos burgueses imperialistas que implican un mayor sometimiento y saqueo de la nación oprimida, que terminara remachando las cadenas que la engrillan al atraso, el hambre y la miseria generalizada. Esta maniobra debe ser rechazada y desenmascarada.

Desde un principio el contenido último de la lucha de las masas ha sido antiimperialista, es esto lo que por encima de cualquier consideración nos interesa evitar que se desvirtuara, sea desfigurado o sea desviado hacia otros cauces, inclusive opuestos. Adoptamos, en este asunto una intransigente posición antiimperialista, por encima de cualquier otra consideración, es una actitud que no depende del estado de ánimo de los luchadores y sus simpatías, antipatías o disposiciones circunstanciales. Simplemente, por principio rechazamos la injerencia imperialista en cualquier nación oprimida, aunque esta injerencia sea presentada como un acto de defensa de la "democracia" contra la "dictadura", esto porque la intervención imperialista significa remachar la vigencia del capitalismo, del encadenamiento del proletariado al capital, de la perpetuación de las condiciones de opresión nacional y social. No aceptamos la "ayuda" del imperialismo; para zanjar cuentas con los sátrapas locales que nos gobiernan, es la nación oprimida a la cabeza del proletariado la que se encargara de los sátrapas nativos lacayos del imperialismo.

El problema central es quien dirige la lucha antiimperialista: el proletariado o la burguesía. Solo el proletariado, por su condición de clase no propietaria, está en condiciones de sostener una política consecuentemente antiimperialista y de unificar a la nación oprimida en torno a ella, las otras clases sociales, adoptan poses antiimperialistas para concluir negociando nuevos términos de sometimiento al capital financiero.

Lo concreto es que, la lucha actual, mientras esté dirigida por sectores burgueses o pequeño burgueses, esta, de antemano condenada a traer para las masas mayor opresión explotación y miseria, es decir a la derrota. Esto, aunque los opositores, gracias al armamento facilitado por el imperialismo alcancen la victoria en su afán por derrotar a Assad e instalar un gobierno más lacayo aun. El nuevo gobierno surgido de esas condiciones más temprano que tarde terminara nuevamente chocando con las masas hambrientas.

¿Qué relación puede haber entre la ausencia de la dirección revolucionaria del proletariado y la intervención imperialista en Siria?. Son los términos opuestos de la contradicción que determina la suerte del

conflicto Sirio, la forma que adquiere la contradicción fundamental.

La ausencia de la dirección revolucionaria del proletariado facilita la posibilidad de que la intervención imperialista contra el gobierno de Assad arrastre a las masas tras la perspectiva burguesa imperialista, es decir asegura que habrá una salida burguesa a la crisis política del país.

La tarea de defender el derecho a la autodeterminación, enarbolada por sectores burgueses o pequeño burgueses, sean oficialistas o de la oposición al gobierno de turno, tarde o temprano será abandonada por estos, para concluir renegociando los términos del sometimiento. La tarea democrática de defensa del derecho a la autodeterminación ha pasado definitivamente a manos del proletariado; por sus intereses materiales las otras clases (clases propietarias) son incapaces de sostenerla consecuentemente.

De ahí que en el conflicto Sirio el problema central sea quien dirige la lucha por acabar con el gobierno de Assad lacayo del Imperialismo: el proletariado revolucionario, el propio imperialismo tras la careta del algún luchador "rebelde", o algún grupo pequeño burgués presuntamente antiimperialista y a la vez enemigo de Assad, pero defensor de la propiedad privada en todas sus formas, como son por ejemplo los fundamentalistas islámicos.

¿El proletariado Sirio tiene posibilidades de disputar la dirección de la lucha de la nación oprimida por el derrocamiento del gobierno de Assad y contra la intervención imperialista en defensa del derecho a la autodeterminación?. En las actuales condiciones, NO, no hay partido, no hay independencia de clase, lo más seguro es que el proletariado esta disuelto en la masa de los luchadores de todos los bandos, presa de la confusión. Unos proletarios gritando "Abajo Assad", otros proletarios gritando "Abajo la intervención imperialista" y otros gritando simultáneamente "Abajo Assad, Fuera el imperialismo, Viva el islam", todos tras alguna dirección burguesa o pequeño burguesa.

¿Qué debería decir el proletariado revolucionario?. Fuera el imperialismo. Con Assad, que sabemos es un lacayo del imperialismo disfrazado de "antiimperialista", arreglamos cuentas nosotros en casa. No negociamos nuestro derecho a la autodeterminación con nadie. Convocamos a la unidad de la Nación oprimida tras el objetivo de poner en pie un gobierno revolucionario de obreros y campesinos, construido sobre la base de expropiar todos los grandes medios de producción a la feudal burguesía y al imperialismo.....Pero, hasta donde se sabe, no hay quien, desde las masas en lucha diga eso. Necesitamos Partido Obrero Revolucionario, capaz de disputar la dirección de la lucha de la nación oprimida, esta la cuestión fundamental.

Las corrientes de izquierda casi sin excepción violaron este principio y esta posición táctica-estratégica al mantener la bandera "Abajo Gaddafi" cuando el país estaba sitiado por las Fuerzas Áreas de la OTAN. Al transgredir ese principio, se ubicaron en una posición revisionista del marxismo. No se trata de agarrarse mecánicamente al principio de autodeterminación de la nación oprimida frente al imperialismo. Sino de aplicarla según la evolución de los hechos internos y externos.

El Comité de Enlace defiende la tarea de organizar a los explotados sirios que luchan, en el terreno de la autodeterminación de Siria, por la ruptura del Ejército Libre de Siria con el Consejo Nacional Sirio y con la nueva Coalición Nacional y, por la expulsión del imperialismo y sus satélites serviles. Rechaza al "Consejo Superior Militar", cuya función es la de subordinar las milicias y la guerrilla a los dictámenes de los agentes del Pentágono y de la OTAN. No acepta ninguna "ayuda" de Turquía, Arabia Saudita, Qatar y otros lacayos de las potencias, por no

estar de acuerdo con las tareas de derrumbar al gobierno sanguinario y la conquista de la autodeterminación de Siria. Sólo el pueblo sirio en lucha, apoyado en la revuelta de los explotados de Oriente Medio y en el movimiento revolucionario mundial antiimperialista y anticapitalista podrá decidir la suerte del régimen burgués de Assad.

Sin duda, el gran obstáculo para que el alzamiento de los explotados se conduzca en el terreno de la lucha de clases es la ausencia de una dirección revolucionaria. Bajo el desmoronamiento del gobierno de Assad, hierven las disputas burguesas, pequeño burguesas, nacionalistas, pro-imperialistas y religiosas. Ninguna expresión del nacionalismo burgués y pequeño burgués podrá lle-

La ONU reconoce a Palestina como “Estado observador no miembro” Con una declaración no se conquistará la soberanía del pueblo palestino. Sólo las masas insurrectas, enfrentando la opresión nacional y social podrán derrotar al estado de Israel, romper con el imperialismo y crear las bases para la autodeterminación nacional

La Asamblea General de la ONU reconoció a Palestina como “Estado observador no miembro” de las Naciones Unidas. La resolución contó con 138 votos a favor, 41 abstenciones y 9 en contra (Estados Unidos, Israel, Canadá, Palau, Micronesia, la República Checa, Panamá, Nauru y las Islas Marshal).

La resolución se pronuncia a favor de los “derechos inalienables del pueblo palestino”, solicita que se avance en las negociaciones para poner fin a la ocupación iniciada por Israel en 1967 y se garantice “un Estado palestino independiente, soberano, democrático” en las fronteras establecidas antes de 1967.

El presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmoud Abbas, antes de la asamblea, dijo que hace 65 años la ONU creaba el Estado de Israel y que era su “deber moral e histórico” reconocer al Estado Palestino. Por otro lado, Israel informó que no respetará la resolución.

La fuerza se impone a la retórica de la diplomacia

La respuesta israelí no se hizo esperar. Al otro día de ser aprobada la resolución, pasó inmediatamente a la construcción de 3 mil viviendas en Cisjordania y en Jerusalén Oriental. Los nuevos asentamientos se localizan en el denominado sector E1, actualmente deshabitado. Pero que tiene una importancia estratégica porque corta a la mitad a Cisjordania y la aísla de Jerusalén, cuyo sector oriental es considerado por la ANP como la capital del futuro Estado palestino. Al mismo tiempo, anunció que retendría 460 millones de dólares en impuestos y aranceles que Israel recauda en nombre de la ANP.

Si bien esos ingresos pertenecen a la ANP, el Protocolo de París (1995) determinó que sería Israel el que cobraría los aranceles de aduana por los productos importados por los palestinos y que llegan a sus manos a través de puertos israelíes. Lo que le provee de una poderosa arma de presión contra el raquíctico aparato administrativo palestino, que ni siquiera tiene control de su propio presupuesto.

Varios países se opusieron y exigieron que Israel diese

var a la mayoría explotada a constituir un gobierno revolucionario, que expropié a la burguesía, transforme la gran propiedad de los medios de producción y rompa con la dominación imperialista. Es lo que demostraron los levantamientos en Túnez, Egipto y Libia. Sin embargo, las masas realizan una gran experiencia revolucionaria que será el semillero para el nacimiento de una dirección que encarne el programa del marxismo-leninismo-trotskismo.

¡Viva el levantamiento de las masas contra el gobierno burgués sanguinario de Bashar al-Assad!

¡Por el armamento de la población!

¡Por la autodeterminación de Siria!

¡Fuera el imperialismo y sus lacayos!



marcha atrás con las nuevas medidas. Dijeron que las ocupaciones son ilegales y violan el derecho internacional. Mas hipócrita fue la Casa Blanca, que si bien pidió a Israel reconsiderar la medida, fue su principal aliado contra la resolución de la ONU.

El apoyo total de Estados Unidos a su enclave en Oriente Medio, estuvo y estará siempre por encima de toda consideración moral o ética abstracta sobre el derecho internacional. La fuerza material expresada en el poderío económico y militar de los Estados Unidos traducirá las bellas palabras de la ONU en papel higiénico. No es el derecho el que podrá determinar la solución del conflicto político y diplomático, sino el poder de los monopolios, las finanzas y la técnica militar que los Estados Unidos asisten a Israel.

Un festejo desproporcionado frente a lo artificial de la victoria

Al conocer el resultado de la votación, miles de palestinos salieron a las calles a festejar lo que suponen un gran triunfo. Abbas fue recibido como un héroe nacional y llamó a las dos principales facciones, que se disputan el control político y territorial de Palestina, Al-Fatah (que él dirige y que gobierna Cisjordania) y Hamas (que controla la Franja de Gaza), a conciliarse. Paso que, según afirmó, serviría para forjar la unidad nacional para alcanzar la liberación e independencia del país.

Sin embargo, las proclamas triunfalistas ocultan una

contradicción insalvable. La resolución no significa otorgarles a los palestinos los plenos derechos como Estado: sólo les da acceso a las diversas agencias de la ONU y a los tratados internacionales. Lo que presupone no gozar de ningún derecho como Estado, pero si estar obligado a cumplir las resoluciones y tratados que impongan las potencias.

Es decir, termina imponiéndoles una vía legalista estéril a su lucha por la independencia. Vía pacifista que, en los tiempos que el mundo esta distribuido entre un puñado de potencias y el acceso al derecho a la autodeterminación de las naciones choca con esos intereses, significa renunciar a conquistarlo por medio de la lucha de clases y la insurrección de masas contra la opresión colonial e imperialista.

La resolución no significa una ruptura de los acuerdos de Oslo (1993/1995), como quiere hacer creer el Estado de Israel para justificar la nueva ocupación de territorios. Israel salió fortalecido del acuerdo porque obtuvo el reconocimiento de Israel, mientras que la recién creada Autoridad Nacional Palestina (ANP) nunca pudo disponer de la totalidad de los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza.

Cuando Mahmoud Abbas declara que la resolución es una gran victoria, continúa con la capitulación histórica de la ANP, que aceptó finalmente la formación de un Estado palestino sin fuerzas armadas, sin recursos económicos e impedido de hacer volver a millones de palestinos a sus tierras.

La resolución refuerza el cerco alrededor del combatiente Hamas. Fracción que expresa la voluntad radicalizada y determinada de una gran parcela de la población contra el expansionismo colonialista. Y que le provee apoyo y hombres a la resistencia militar anti-sionista.

La unidad de los palestinos sólo podrá constituirse sobre la base de su lucha revolucionaria por la autodeterminación contra la opresión sionista e imperialista. La ausencia de una dirección revolucionaria capaz de conducir a las masas palestinas a la lucha anti-imperialista impide consolidar la necesaria unidad revolucionaria de la nación, refuerza la disgregación faccional de las corrientes nacionalistas e islamistas y culmina fragmentando la lucha contra la expansión colonialista.

¿Reconocimiento soberano o una expresión de las contradicciones inter-imperialistas?

Lo trágico para los palestinos es que se los intenta vencer de que un papel y una simple votación formal por mayorías y minorías podrá resolver el choque de intereses antagónicos entre el Estado sionista y los explotados y oprimidos palestinos. El derecho burgués nunca fue otra cosa que la expresión en forma de ley de la fuerza material de cada país y cada clase social frente a otros países y otras clases. Es decir, la administración regulada de los conflictos resultantes de la imposición por la fuerza de esos intereses por medio de los mecanismos legales e institucionales de las estructuras políticas, nacionales e internacionales, controladas por la burguesía imperialista.

La ONU no es una representación de iguales ni mucho menos un terreno para que las "fuerzas éticas y morales progresistas y democratistas" puedan vencer, con sus palabras

y razonamientos, a la reacción mundial. No, la ONU fue y sigue siendo una base de maniobras del imperialismo para hacer y deshacer tratados y acuerdos según sus propios intereses. Claro que no necesariamente lo logran en los tiempos y las formas que desean, porque aún en esta cueva de bandidos también se reproducen, claro que coyunturalmente, las contradicciones y fricciones inter-imperialistas, según las relaciones de fuerza creadas por la situación política mundial. Esto explica el porqué hoy la ONU puede contrariar momentáneamente y formalmente la voluntad imperial que los Estados Unidos ejercen sobre el resto de las naciones.

La resolución es también una salida diplomática al conflicto entre ciertos países que no quieren el intervencionismo de Estados Unidos en Oriente Medio, como Rusia y China.

El voto estadounidense contra la resolución expresa de ese modo su interés de preservar ese territorio como su exclusiva área de influencia. Y sabe que esto sólo puede garantizarse por la imposición militar del Estado sionista sobre las masas y los territorios de Palestina. Un Estado palestino, aún raquítrico, sería un campo fértil para la unificación de las fuerzas sociales y políticas que pretenden romper con la ingerencia externa de los Estados Unidos.

Por otro lado, su tibia queja contra Israel por expandir sus colonias demuestra su interés en preservar el trabajoso proceso de evitar que estallen conflictos que puedan perjudicar sus planes respecto de Irán, creando las condiciones de un nuevo alzamiento generalizado de las masas árabes.

Estados Unidos esta dedicado a intentar frenar una nueva escalada en el conflicto y una nueva invasión terrestre, porque perjudicaría su política de alianzas con Egipto y Turquía, dos piezas claves para garantizar sus intereses en la región. Una matanza de palestinos, quebraría el delicado equilibrio con el nuevo presidente egipcio, Mohamed Morsi, de la Hermandad Musulmana. En él se apoyó Obama para garantizar una tregua entre Israel y los palestinos, disciplinar al Hamas, contener la insurgencia palestina y evitar una irrupción de un movimiento árabe generalizado contra el imperialismo e Israel en apoyo a Palestina.

Finalmente, una nueva rebelión palestina podría terminar arrastrando la solidaridad activa de las masas egipcias que se proyectaría al escenario político interno de ese país, poniendo el jaque a Morsi y abriendo las puertas a un nuevo alzamiento de masas, como los del 2010/11.

La autodeterminación palestina sólo será posible con la destrucción del Estado sionista

Desde la división de Palestina, impuesta por las potencias, el Estado de Israel no ha hecho más que expandir sus fronteras, ocupando parte del territorio palestino, con el apoyo de los Estados Unidos. A la opresión militar, colonial e imperialista sirve a la explotación asalariada y la opresión de clase. La lucha de la mayoría oprimida por la autodeterminación de las nacionales semicoloniales de Medio Oriente, se inscribe por ello en la estrategia revolucionaria del proletariado contra el capitalismo.

La lucha por la autodeterminación y la creación de un Estado palestino, con plenos poderes para disponer sobre

ranamente de sus tierras, recursos e ingresos, encontrarían rápidamente un terreno fértil para proyectarse, por su contenido e intereses, a la lucha anti-imperialista.

Por su íntima vinculación con el imperialismo, la feudal-burguesía árabe ha sido históricamente incapaz de conquistar la autodeterminación nacional de las naciones árabes. La ANP, Hamas y otras organizaciones radicalizadas del nacionalismo islámico, son a su vez incapaces de consumir la tarea de destruir el Estado sionista y de conquistar una Palestina unificada.

La unidad de la nación oprimida contra la opresión nacional y social sólo podrá triunfar por medio de la estrategia de la revolución proletaria y la solidaridad internacionalista del proletariado mundial. Organizando boicots a la industria de guerra israelí, paralizando el transporte y la logística

Venezuela:

El Pacto de La Habana es la vía para administrar la transición política del país, frente al agotamiento histórico del chavismo y su impotencia para subvertir el atraso económico de la nación

La oposición pro-imperialista no tuvo como derrotar a Hugo Chávez en las elecciones, aunque lo amenazó con el 44,55% de los votos. Ahora, pretende una segunda disputa, sin el popular caudillo.

El vice-presidente Nicolás Maduro comunicó que era imposible que el presidente reelecto pudiese tomar posesión en el día 10 de enero, como prevé la Constitución. Sobre el lecho de agonía de Chávez, en Cuba, se desató una reñida disputa en torno al destino de la presidencia de la República venezolana.

Los herederos del caudillo, caso éste no se rehabilitase, tienen por delante un agravamiento de la crisis política sin precedentes. Las fuerzas de la reacción dirigida por Henrique Capriles y apoyadas por los Estados Unidos se lanzaron en campaña para que se convocasen a nuevas elecciones en los plazos estipulados por la Constitución.

Las maniobras legales utilizadas por Nicolás Maduro y Diosdado Cabello para retrasar la jura presidencial fue tildada por los agentes del imperialismo como auto-golpe. La derecha reaccionaria pretende presentarse como radicalmente democrática. Es propio de la democracia formal que las masas arrastradas por las disputas inter-burguesas elijan el presidente y no al partido.

Los chavistas redactaron una constitución siguiendo ese código de la democracia formal burguesa. Y ahora están obligados a burlarla para evitar que los buitres les roben el poder, por medio de nuevas elecciones.

La grieta de la crisis política en Venezuela se amplía. Las masas profundamente oprimidas son arrasadas por los chavistas y la pequeña burguesía, en su gran mayoría, por los "caprilistas". Esa división en el seno de la población acabará por favorecer la reacción y fortalecer las presiones del imperialismo. Con Chávez, el régimen "bolivariano" llegó a

imperialista, ocupando las fábricas, manifestándose en las calles contra los gobiernos vasallos y llamando a la lucha colectiva de masas contra la represión y opresión nacional. Es decir, poniendo los esfuerzos conjuntos del proletariado mundial al servicio de recuperar las tradiciones y ejemplos de internacionalismo proletario. Rompiendo, de ese modo, con las barreras ideológicas, étnicas y nacionales que impiden la unidad internacionalista de los explotados y oprimidos contra sus enemigos y verdugos comunes.

Una vez más queda demostrada la necesidad de un partido revolucionario mundial capaz de dirigir bajo esas banderas a las masas palestinas, árabes e israelitas. Reconstruir la IV Internacional sería el paso más decisivo en ese camino y para concretar la unidad palestina bajo un gobierno obrero y campesino.



su cenit y se encuentra en declino; sin el caudillo las fuerzas centrífugas ganarán una fuerza imprevisible.

Lo fundamental, sin embargo, está en que la clase obrera no constituyó su partido revolucionario. Lo que la imposibilita de reunir la mayoría nacional oprimida en un frente único antiimperialista y anticapitalista para superar el nacionalismo decrépito chavista y derrotar la derecha pro-imperialista. La vanguardia revolucionaria tiene el deber de luchar por la independencia política de la clase obrera y por el programa de la revolución social.

La primera ofensiva en la guerra mediática alrededor de la salud de Chávez.

El bloqueo informativo sobre la salud de Chávez fue quebrado. Por medio de maniobras políticas y diplomáticas, operaciones de prensa, especulaciones y filtraciones verdaderas a la prensa, llegó la noticia: su estado de salud es muy grave. La oposición burguesa exigió inmediatamente que se cumpla la Constitución ideada y promulgada por el chavis-

mo. Frente a la muerte o imposibilidad del presidente electo de asumir el cargo, establece que la presidencia pasa interinamente al presidente de la Asamblea Nacional Legislativa (ANL) y en un plazo de tres meses se debe llamar a nuevas elecciones. Sin Chávez, la oposición derrotada pretende llegar al poder, por medio de un nuevo pleito electoral.

Aunque el gobierno fuera obligado a reconocer el estado crítico de salud de su jefe y líder, rápidamente contraatacó con una batería de medidas que asegurasen la continuidad y estabilidad del oficialismo. Diosdado Cabello, presidente de la ANL, y Nicolas Maduro, el vicepresidente del país, viajaron a Cuba junto a la cúpula militar. El objetivo: realizar un rápido acuerdo que garantizase la transición y sucesión presidencial, sin convulsiones internas en el PSUV, ni en el aparato de gobierno. Poniendo en pie una unidad con vistas a reorganizar la tropa chavista atrás de los jefes designados para la sucesión, garantizar la lealtad de la casta militar, unificar las masas tras una gran operación de defensa del modelo y contrarrestar la denominada “operación psicológica imperialista” y su diplomacia pública y secreta.

Contraofensiva chavista: continuidad gubernamental y transición negociada.

El acuerdo entre las facciones chavistas se concretó en Cuba. Cabello sería re-electo como presidente de la ANL, poniéndolo en línea directa de la sucesión como presidente temporal. Maduro, se prepararía para una eventual elección si Chávez no resistía el deterioro de su salud y continuaría como primer jefe político del estado, como heredero político directo de Chávez.

Se constituían, así, las bases de un gobierno bicéfalo, resultado de un acuerdo táctico entre las facciones internas chavistas. El pacto luego se impuso en la ANL, lo que desató rápidamente la protesta de la oposición que pretendía usufructuar de la ausencia de Chávez para fortalecerse políticamente, imponiendo en la presidencia de la ANL uno de los suyos. O, cuanto mucho, negociar otro nombre del oficialismo que fuese más permeable a sus intereses y presiones.

El chavismo, fortalecido, redobló la apuesta. Desconoció su propia Constitución para evitar que se realizasen nuevas elecciones. Se impuso la propuesta de prorrogar el actual mandato de Chávez y también la nueva posesión del cargo, que debía realizarse el 10 de enero de 2013. La juramentación podrá entonces resolverse en el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), controlado por el chavismo, lo que permitió evitar las elecciones y garantizar a Maduro y Cabello en el ejercicio efectivo del poder.

La oposición, impotente de torcer el curso de los acontecimientos, se pronunció a favor de la constitución y la democracia. Extraña defensa de quienes intentaron un golpe de estado y recurrieron a la intervención de la embajada norteamericana, violando la autodeterminación del pueblo venezolano. No les debería sorprender que lo haga ahora el propio chavismo con la constitución que ellos redactaron. Al final, las fuerzas políticas de la burguesía, en situaciones de crisis agudas, violan las leyes. En el caso de Venezuela, se trata de la sobrevivencia de las camarillas burguesas que han lucrado con el saqueo del estado.

Chavismo y anti-chavismo, en última instancia, se hermanan en la violación de la democracia burguesa. Que en un país semi-colonial, sólo puede tener un carácter amputado. Y cuya defensa discursiva solo sirve para la propaganda de una u otra fracción en su lucha por el control del estado en beneficio de sus camarillas respectivas.

El “post-chavismo” será un gobierno de profunda crisis política y social

Dada la posibilidad del caudillo no poder volver al poder, se coloca la duda de que pasará con el chavismo. Recordemos que la combinación de factores económicos, de intereses corporativos y crisis política dio forma final al “Pacto de La Habana”. El pacto entre las facciones chavistas más importantes, la militar y la emparentada con la nueva burocracia estatal, preservaba también los intereses de la camada de nuevos ricos, que parasitan del estado. Y contó con el explícito apoyo de la burocracia estalinista castrista, que precisa siga fluyendo el petróleo hacia la isla. Una ruptura del chavismo en el poder, podría acelerar los procesos de restauración capitalista en Cuba y golpear las bases de transición política ideada por el castrismo.

El pacto abre un período de permanente negociación de las medidas económicas y políticas que se preparan para cuando desaparezca su jefe y la crisis económica obligue a profundizar los ataques contra las masas. La llamada Ley Habilitante, que permitía a Chávez gobernar a golpes de decretos, pasando por encima de la propia Asamblea Nacional, será descartada en el nuevo escenario político sin el caudillo. Lo que indica una peligrosa crisis política para el futuro de los huérfanos del caricaturesco “Socialismo del Siglo XXI”.

Al pacto de gobernabilidad negociada, se suma la campaña estatal para crear una iconografía mística póstuma de Hugo Chávez. Una gigantesca campaña ideológica para crear las bases de un culto que permita lubricar las masas con el veneno de la infalibilidad del chavismo e imponerlo como el único gobierno posible en beneficio de los oprimidos, demostrar la lealtad de sus sucesores, desviar las masas de las circunstancias que la hundan en la miseria, prestigiar al aparato de gobierno en el momento que las presiones de la crisis amenazan destruir sus bases sociales, abortar la reacción obrera y popular contra las medidas que se preparan contra ellas, colocar en el campo discursivo de la contra-revolución a los que las resistan y justificar las medidas represivas que se implementarán para disciplinar las masas.

El modelo chavista de gobierno burgués comienza a recorrer el camino de su extinción política

El carácter bonapartista del gobierno, potenciados por la jerarquización corporativa y la disciplina típica del nacionalismo de origen militar, llegada la muerte de su jefe, resultaría en un golpe fulminante para el propio chavismo y del pretendido “Socialismo del Siglo XXI”. Por otro lado, el PSUV (Partido Socialista Unificado de Venezuela) no pasa de un rejunto de pretendidos nacionalistas, arribistas, oportunistas y burócratas, dirigidos bajo el comando del caudillo. No tiene programa que cohesionen sus fuerzas policlasistas. Fue desde el control del aparato del estado que se impuso su forma definitiva y se

constituyó en un aparato centralizado burocráticamente, subordinado al mando personal de Chávez.

Las disidencias internas fueron silenciadas, su base obrera disciplinada o reprimida, y sus corrientes más radicalizadas expulsadas. Lo que cedió paso a un vasto y poderoso aparato de propaganda y asistencialismo basado en una amplia camada de arribistas, burócratas y nuevos ricos, amalgamados todos ellos por sus intereses económicos comunes y atados en su suerte a la del propio Chávez.

La decadencia de los partidos tradicionales de la burguesía venezolana, entre ellas el partido socialdemócrata, la crisis económica y la polarización entre riqueza y la miseria engendraron el nacionalismo chapista, proveniente de la baja oficialidad de las Fuerzas Armadas. El chavismo se potenció, sobrevivió y proyecto apoyado en las riquezas petrolíferas, lo que le permitió desapropiar empresas con indemnizaciones e implementar programas asistencialistas. Lo que forjó las cadenas de mutua interdependencia entre el gobierno y las masas. Los subsidios sociales y los raquíticos planes de obras públicas soldaron los explotados y oprimidos al chavismo, casi la única fuente de ingresos para su sobrevivencia diaria.

Esta es la base material del Pacto de la Habana. Del equilibrio relativo alcanzado entre estos factores, los cuales no dependen de la voluntad chavista exclusivamente, sino de lo que sucederá en su combate contra la derecha pro-norteamericana. Agotados los recursos estatales o reduciéndose la base económica de la cual surgen sus prebendas, se abrirán paso las disensiones internas y las rupturas. Es también bajo esta perspectiva que trabaja el imperialismo, imposibilitado hoy de ampliar su influencia mediante una debilitada oposición burguesa. Y porque reconoce además que la única fuerza, con capacidad real de inclinar la balanza de la disputa inter-burguesa, está hoy en la jerarquía militar. Que si bien hasta ahora se ha mostrado inquebrantable en su apoyo al modelo, podría transformarse en un factor para la remoción del "Socialismo del Siglo XXI".

De ese modo, la bicefalia del gobierno parece reducirse a una pantalla legal del inestable equilibrio alcanzado entre la casta militar chavista (el núcleo duro de la dirección del PSUV proviene del nacionalismo burgués militarizado -MRB, Movimiento Revolucionario Bolivariano- de donde provienen Chávez y Cabello) y la gigantesca burocracia partidaria y estatal que ganó un vasto poder político y territorial con el asistencialismo; y que son además los que movilizan las masas en los barrios. Es muy posible que la disputa por el poder entre las camarillas del aparato montado por Chávez provoque grandes fisuras en el PSUV y facilita el fortalecimiento de la oposición pro-noorteamericana.

Claro que no se trata de un proceso que siga una línea recta. La unidad o división, en última instancia, no depende de la voluntad de los pequeños caudillos que heredan al chavismo, sino de cómo se manifiesten las fuerzas desintegradoras de la crisis mundial y de cómo se proyecten y encarnen las tendencias mundiales de la lucha de clases entre los explotados y oprimidos del país.

La crisis del chavismo espeja la crisis histórica del nacionalismo burgués

El chavismo quiso reeditar el viejo nacionalismo, adoptándolo como máscara ideológica del bolivarismo y del "Socialismo del Siglo XXI". Pero no pudo más que constituir un remedo. Llegó al poder en la etapa de mayor desintegración imperialista y de proyección de las leyes de la revolución de nuestra época, que es la de la revolución proletaria. Por eso, su demagogia chocó con las condiciones impuestas por el carácter semi-colonial del país y la incapacidad del nacionalismo burgués de liberar la nación de la opresión imperialista. Su proyección y fortalecimiento coyuntural no se debe a su vigencia histórica, sino fundamentalmente a la crisis de dirección revolucionaria.

La relación de fuerzas gestada por el proceso histórico permitió al chavismo expresar, en alguna medida, el choque entre la nación oprimida y su opresor imperialista, en especial los EEUU. Pero la expresó deformadamente con sus medidas de nacionalizaciones limitadas y de voluminosas indemnizaciones. El chavismo no tuvo como atacar la gran propiedad privada capitalista y el capital financiero. Desde su ascensión al poder, se comprometió en preservar los intereses generales de la clase capitalista y de negociar medidas nacionales con las multinacionales. Así, su política

se mostró impotente para liberar la nación del yugo imperialista. Por el contrario, se perpetuó el carácter atrasado de su economía, se potenció su raquitismo industrial y su dependencia de las alzas y bajas del mercado mundial y la especulación monopolista, dada su dependencia directa de la renta petrolera.

Sin embargo, el chavismo no dejó de chocar con los intereses del gran capital y con el control del imperialismo sobre el Estado venezolano.

Los intentos de desestabilización política señalan la escisión inter-burguesa. El imperialismo pretende controlar las fuentes de petróleo y gas. Y recuperar su poder de veto sobre la política interna, lo que requiere desplazar al chavismo.

Las masas canalizaron sus tendencias antiimperialistas y de lucha contra la explotación capitalista hacia el chavismo, permitiendo resucitar el nacionalismo burgués, revitalizándolo coyunturalmente. Lo que, al mismo tiempo, estableció una válvula de escape para la crisis capitalista, reforzó las ilusiones democráticas y el régimen burgués.

Venezuela continúa siendo un país capitalista atrasado, de economía combinada y carácter semi-colonial. El chavismo nace, se desenvuelve y expresa esa mísera base económica y reproduce la impotencia del nacionalismo burgués.

Pero la experiencia chavista comienza a transitar su fin. El desaparecimiento de Chávez será un golpe mortal al régimen, que depende del caudillo. Aunque, el declinio del chavismo se reflejó en el restablecimiento de la oposición pró-imperialista, por el momento encabezada por Capriles.

El destino del país y las masas dependen, más que nunca, de la creación del partido marxista-leninista-trotskista y de los métodos de la revolución proletaria. Lo que impone poner en pie el partido mundial de la revolución, reconstruyendo política y organizativamente la IV Internacional.



¿Como construir la Cuarta Internacional?

Guilherme Lora (extraído de las Obras Completas, Guilherme Lora, vol.51)

(Este viejo escrito prueba nuestra constante preocupación alrededor de la puesta en pie del Partido Mundial de la Revolución Socialista. El aislamiento con referencia al movimiento revolucionario internacional ha sido siempre una de nuestras flaquezas.)

I. La dura experiencia

El proletariado -motivado por el carácter mundial de la economía capitalista- es una clase social internacional, que pese a sus particularidades en los diferentes países, sus objetivos históricos son los mismos en todas las latitudes; por esto mismo para libertarse tiene que estructurarse en un partido político mundial y cuyo objetivo estratégico sea la revolución proletaria, porque nunca será libre sino aplasta al imperialismo, que actúa por encima de las fronteras nacionales.

Hasta ahora se han hecho cuatro importantes y sostenidos ensayos en el camino de la construcción de la Internacional revolucionaria, del Partido Mundial de la Revolución Socialista, y, sin embargo, a ciento quince años de la Comuna de París (1871) y a sesenta y nueve de la revolución de Octubre 1917, no contamos aún con esa dirección política imprescindible para la victoria de la revolución en escala internacional, es decir, para la sustitución de la sociedad capitalista por la comunista.

Es indiscutible que una tarea trascendental que tenemos ante nosotros es la reconstrucción de la Cuarta Internacional (fundada inicialmente en 1938) marxleninista-trotskyista -no de una Internacional Obrera, de los Trabajadores, etc., como sostienen algunos revisionistas-, punto culminante de la herencia que nos dejó León Trotsky. Deliberadamente usamos el término reconstruir para subrayar que el Programa de Transición ya contiene a la Cuarta Internacional y que lo que hace falta es darle expresión organizativa y ésta debe corresponder al objetivo estratégico -la revolución y dictadura proletarias en escala internacional-, sintetizado en el mencionado programa.

La dura y trágica experiencia vivida por las cuatro Internacionales constituye la mayor lección que debemos asimilar inexcusablemente, a fin de que estemos mejor armados en el trabajo de la reconstrucción de la Cuarta Internacional. Esa historia es imponente y, por momentos trágica, como es trágica la existencia de la humanidad en medio de la podredumbre capitalista, siendo una de sus emanaciones el fascismo. La tarea que tenemos a la vista es sepultar el orden social burgués, vale decir la gran propiedad privada de los medios de producción para sustituirla por la propiedad social.

La Primera Internacional -Asociación Internacional de los Trabajadores- fue organizada en 1864 como fruto del internacionalismo proletario, réplica social del carácter mundial de la economía capitalista.

Tiene que ser considerada una de las grandes realizaciones de Carlos Marx y de Federico Engels. No solamente porque éstos participaron directamente en su vida conflictiva, sino porque redactaron sus documentos fundamentales -que sigue constituyendo el basamento ideológico del



movimiento obrero revolucionario- y porque la sistemática polémica que libraron contra las diversas tendencias pretendidamente socialistas, ácratas, igualitarias o colectivistas, abrió el surco por donde se difundió generosamente el materialismo histórico. La vigencia de los escritos y conclusiones de los clásicos de esta época, vale decir del marxismo, se debe al hecho de que constituyen aportes en el trabajo revolucionario fundamental de revelación de las leyes de la historia del capitalismo.

Se percibe que la idea central de Marx y de Engels fue no sólo estructurar un centro coordinador de los diferentes movimientos internacionalistas, sino una dirección política capaz de contribuir a la organización de la clase obrera de manera independiente frente a la burguesía, respuesta obligada al estado de atraso en que aquella se encontraba. Esto explica la tolerancia que observaron, principalmente en la primera época, ante los prejuicios de algunos sectores y cómo se dieron modos para plantear sus propias ideas en medio de los lugares comunes que dominaban el ambiente. Sin embargo, pusieron especial empeño en no colocarse a la cola de los elementos atrasados y en no disolver al grupo de sus parciales -aunque pequeño- en medio de la mayoría amorfa. Sus esfuerzos se encaminaron a crear una corriente marxista, que más tarde les permitiese estructurar una dirección auténticamente revolucionaria.

El crecimiento del movimiento obrero y socialista, la profundidad y extrema virulencia de la disputa contra el anarquismo, principalmente, demostraron que la Primera

Internacional se había agotado como centro unificador y como dirección de las masas que despertaban a la lucha. En el momento oportuno fue disuelta formalmente, cuando ya la práctica cotidiana la había superado.

Carlos Marx murió en 1883 -y Engels en 1895-, los cerebros y las voluntades descomunales ya no estaban en el escenario, pero sus discípulos se vieron colocados ante la tarea de estructurar oportunamente la Segunda Internacional, capaz de desarrollar los gérmenes dejados por la Primera. Sin caer en ninguna aventura ni hacer concesiones al revisionismo. Sabemos que Carlos Marx opuso sus reparos a varios intentos reorganizadores de la Primera Internacional, por considerarlos prematuros.

Federico Engels saludo, en 1889, la estructuración de la Segunda Internacional como marxista, que en este sentido estaba muy por encima de la Primera: la experiencia de ésta se convirtió en cimiento de la nueva organización.

El partido revolucionario -y esto vale también para la Internacional- son protagonistas de la lucha de clases y, en alguna forma, resultados del desarrollo de las fuerzas productivas, soportan la presión ejercitada sobre ellos por las clases sociales en pugna.

La mejor época de la Segunda Internacional se desarrolló cuando el capitalismo vivía su etapa de ascenso -por lo menos gran parte de éste-, lo que permitía el cumplimiento de un generoso programa reformista, de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros.

La clase dominante presionó sobre la socialdemocracia a través de quienes, para acomodarse mejor al capitalismo. Revisaron profundamente el marxismo -rechazo de la revolución social y su reemplazo por la evolución gradual y parlamentaria, supuestamente hacia el socialismo, abandono de la finalidad estratégica para encerrarse en el programa de las reformas, etc.- y convirtieron en finalidad estratégica la táctica diaria.

La permanente amenaza de la guerra imperialista, cuyo carácter reaccionario y esclavizador nadie discutía, obligó a los socialdemócratas a responder con declaraciones en sentido de que el estallido de la conflagración bélica sería aprovechada para desencadenar la guerra civil y también se añadió que debía recurrirse a la huelga general para evitar o contener la matanza al servicio del capitalismo. Las resoluciones y los discursos en este sentido se acumularon como parte de la tradición socialdemócrata.

La primera guerra mundial de 1914-18 acabó con la Segunda Internacional como esperanza revolucionaria. Las mayorías de casi todos los partidos socialistas fueron ganadas por el socialchovinismo, votaron en favor de los presupuestos de guerra y se sumaron a los gobiernos burgueses (ministerialismo).

¿La consecuencia? La Segunda Internacional cambió de contenido de clase, se desplazó al campo de la burguesía. La lección: el abandono del programa socialista (revolución y dictadura proletarias) importa el abandono de los intereses generales de la clase obrera, de su estrategia. No para quedarse en el vacío, sino para colocarse al servicio de los intereses del enemigo de clase, de la burguesía. Es esto lo que tiene que entenderse por cambio de contenido

de clase. El hecho definitivo: el partido que abandona su finalidad estratégica -repetimos, su programa- da un paso definitivo, sin retorno. Una rica experiencia enseña que las organizaciones que se desplazan hasta el campo burgués no vuelven más al revolucionario: solamente puede esperarse que una parte de ellas o algunos individuos aislados logren descubrir autocriticamente las raíces del traspie y así encontrar los fundamentos de la actividad revolucionaria. Contrariamente, las masas que son arrastradas a las posiciones burguesas o que al utilizar los métodos de lucha de las otras clases sociales concluyen por abandonar sus verdaderos objetivos, volverán, en determinadas circunstancias de radicalización, a la línea revolucionaria, esto es posible gracias a su instinto de clase (los políticos y los partidos actúan políticamente). No tiene que olvidarse que el partido político revolucionario no es instinto, sino programa, teoría, es depositario de la ciencia social. Lo anotado cobra importancia tratándose de lo sucedido en las dos últimas décadas en el campo trotskysta.

Los grupos centristas que proliferaron durante la época de crisis y de disgregación de la Segunda Internacional, que por un momento estructuraron su propia Internacional, la Segunda y Media, demostraron que utilizando fraseología revolucionaria -o mejor, pretendidamente revolucionaria- eran los mejores sirvientes de la burguesía.

En 1919 y bajo el poderoso impulso de la revolución de Octubre de 1917, las corrientes marxistas que arrancan de la socialdemocracia y encarnaban su tradición más valiosa, pasando por la Izquierda de Zimerwald y Khienthal, fundaron la tercera Internacional. La Internacional de Lenin y Trotsky. Retoma y potencia la línea revolucionaria de la Primera Internacional y de la mejor época de la socialdemocracia.

La Internacional Comunista incorporó a sus documentos programáticos y a su acción diaria, a través de contradicciones internas y de un constante proceso de superación, los problemas nacional y colonial; en esta medida se transformó en una verdadera Internacional. Otra de las novedades de la Internacional Comunista consistió en su estructura organizativa centralizada, basada en el centralismo democrático, convirtiéndose así en un verdadero partido mundial único.

La ola de revoluciones europeas que siguió a la victoria de Octubre (1917), de igual manera que la convulsión que ocasionó ésta en las masas del mundo, permitieron el acelerado crecimiento de la IC, al extremo de que se vio colocada ante el peligro de la invasión de elementos que no lograron superar las ideas socialdemócratas. No se trataba de amontonar indiscriminadamente siglas o elementos dudosos, sino de forjar cuadros en el marco del programa revolucionario, a esta finalidad obedeció la adopción de las 21 condiciones que había que cumplir para ingresar a la Internacional Comunista.

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, cuyos documentos fundamentales fueron redactados por Lenin y Trotsky, desarrollaron una política encaminada a la conquista del poder por las masas y afirmaron la táctica a emplearse según las modificaciones

de la situación política: utilización del frente único proletario y del frente antiimperialista en las metrópolis y en los países atrasados, a fin de que el partido revolucionario del proletariado pueda convertirse realmente en la dirección de las masas. La lucha diaria debe servir para que maduren políticamente los explotados, pongan de pie a sus órganos de poder y, a través de su actividad cotidiana logren la satisfacción de sus necesidades más sentidas, para así encaminarse a ser gobierno- Los trotskistas rescatamos los avances de la Tercera Internacional en el camino de superar la división del programa en mínimo (reformas y reivindicaciones inmediatas) y máximo (programa del socialismo), herencia de la Segunda Internacional y que condujo a ésta al reformismo. La lucha diaria de las masas debe fusionar estrategia y táctica, reforma y revolución.

La derrota de las revoluciones europeas, un poco más tarde de la china y luego de la española, aislaron a la revolución rusa en medio de un mundo que conoció períodos de estabilización capitalista, el surgimiento en Rusia de tendencias reaccionarias después de la NEP, en fin, del cansancio de la clase obrera después de la lucha de la guerra civil y del hambre. La reacción mundial y rusa presionó sobre el proletariado, el partido bolchevique y el Estado obrero, a través de los sectores burocratizados que fueron apareciendo y concluyeron desarrollando una política contraria a los objetivos de la revolución.

La actividad revolucionaria del stalinismo encontró su justificación 'teórica' en el *socialismo en un solo país*. Que importa el abandono total del marxismo; en el recalentamiento del menchevismo, que no otra cosa significa la 'teoría' de la revolución por etapas, de la vigencia de la revolución democrático-burguesa y de las variantes de gobiernos dominados por la burguesía por todo un periodo histórico, en la constitución de frentes nacionales y populares con la finalidad de subordinar a los explotados a la clase dominante, etc.

El advenimiento de Hitler al poder (1933), el abandono por el PC del escenario sin batalla, la resistencia a efectivizar el frente único con la socialdemocracia para desbaratar al fascismo, etc., marcaron la imposibilidad de su retorno a la línea revolucionaria.

La Internacional Comunista burocratizada fue totalmente sometida a la política internacional termidoriana y Stalin concluyó disolviéndola para complacer las exigencias del imperialismo. La teoría de la lucha de clases fue sustituida por la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, por la transformación gradual y pacífica del capitalismo en socialismo, por el abandono del camino insurreccional y sus sustitución por las numerosas rutas que conducen a la sociedad sin clases, etc.

Lenin fue el primero en ver y combatir el peligro de la burocratización, fue el primero en señalar de manera concreta la urgencia del alejamiento de Stalin de la dirección del Partido Comunista y la del retorno al régimen interno burocrático. La oposición trotskista capitalizó este trabajo, luchó dos décadas como fracción de la IC y del partido bolchevique, buscando su transformación desde dentro. Es después de 1933 que se encamina a estructurar

la Cuarta Internacional como heredera y continuadora de la tradición marxista acumulada en este plano.

En 1938 es fundada en el congreso de París como la dirección revolucionaria que precisaran las masas convulsionadas por la guerra mundial; ésta la fracturó en lugar de transformarla en la Internacional de masas. El stalinismo y la socialdemocracia se fortalecieron y afirmaron, lejos de ser pulverizados. La necesidad de comprender y superar estos considerables obstáculos se tradujo en la aparición de tendencias revisionistas de las ideas fundamentales del trotsky-leninismo. En los hechos fue abandonado el Programa de Transición, la concepción del stalinismo como fuerza contra-revolucionaria, la tesis de la defensa incondicional de la URSS, de los objetivos estratégicos de la revolución y dictadura proletarias, etc.

El revisionismo precipitó la crisis interna y la atomización de las secciones. Parece que todo estuviese perdido, excepto el Programa de Transición, piedra angular que permitirá la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

II. Los caminos extraviados

¿Cómo sintetizar la experiencia de las cuatro Internacionales? Se buscó con persistencia estructurar una dirección revolucionaria, que no podía menos que concretizarse en el programa de la revolución proletaria, en una organización altamente centralizada y basada en el centralismo democrático. El camino que siguiera Lenin y Trotsky fue el de homogeneizar ideológicamente a la Internacional, el de dotar de un programa revolucionario y el de seleccionar a la militancia en el trabajo de formación de los revolucionarios profesionales.

Estos antecedentes han sido echados por la borda inclusive por quienes se reclaman del trotskismo, la única corriente política que puede reconstruir la Internacional revolucionaria dentro de los lineamientos señalados por Lenin y Trotsky.

Algunos llegan al extremo de pretender sustituir al proletariado, única clase revolucionaria por excelencia y consecuente, por otras vanguardias, particularmente por la izquierda estudiantil. Otros marchan detrás de cualquier líder que logra llegar al poder. En fin, los pablistas del Secretariado Unificado no han tenido el menos reparo en sustituir el programa de Trotsky por el foquismo castro y se han especializado en descubrir trotskistas inconscientes entre los gobernantes chinos y cubanos. Esta gente no puede poner en pie una Internacional revolucionaria, porque le falta el instrumento programático y porque, desde muchos ángulos, se limitan a transmitir la política burguesa.

El exitismo y la desesperación les llevan a cometer muchas tonterías. El trabajo serio y sistemático es reemplazado con falsificaciones e imposturas: hay que exhibir e inventar victorias y apoyos multitudinarios, esto impresiona a la clientela pequeñoburguesa.

No se atreven a realizar un trabajo autocritico de los fracasos del pasado y es por esto que no pueden superarlos: al lado de los fracasos, que algunos han llegado a deificarlos, colocan sus tesis antimarxistas, así preparan

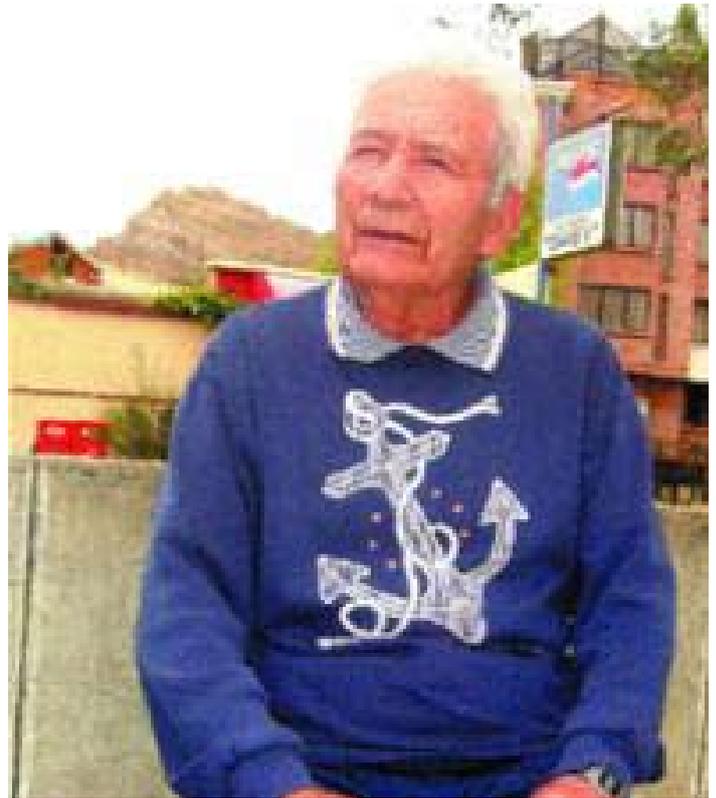
aventureramente nuevas frustraciones.

Siguiendo una ruta diametralmente opuesta a la que escogieron Marx, Engels, Lenin y Trotsky, últimamente están empeñados en crear verdaderas montoneras alrededor de algunas generalidades que no dicen nada y que, por eso mismo, pueden ser del agrado de todos. Lo primero que se pierde es el rigor organizativo para sustituirlo por una especie de federalismo por demás flojo. Tal vez algunos piensan que se trata de una simple trampa para capturar adherentes y que nada tiene que ver con los planteamientos programáticos, pues éstos se encuentran debidamente guardados en el cerebro y el corazón de los viejos dirigentes. No es posible separar completamente programa y organización, al extremo de que nada tengan que ver el uno con el otro. La montonera como organización presiona poderosamente sobre la finalidad estratégica y puede concluir desvirtuándola por completo. Los dirigentes que se dedican a la gimnasia organizativa concluyen no sólo separando el programa de la organización, sino olvidándose de aquel, echando al canasto de los papeles inservibles la finalidad estratégica del proletariado y, quieran o no, sustituyéndola con la política de la burguesía.

Dicen que se trata de organizar a la clase obrera de manera independiente a la burguesía, en un partido que no es todavía revolucionario. Esto mismo propusieron, en algunas circunstancias, Marx, Engels y sus seguidores. Lo que fue una táctica para ser aplicada excepcionalmente, se busca convertirla en norma invariable y de validez permanente. Los clásicos creían que en su tiempo podía estructurarse en Inglaterra un partido de esas características debido al enorme atraso político de la clase obrera; pero, simultáneamente, propusieron y pelearon porque el partido en Alemania tuviese rigor programático. No sería raro que los epígonos de Trotsky nos digan que se limitan a seguir el pensamiento de Marx y Engels y pueden citar en su apoyo algunos textos: existen, pero se refieren a una situación muy especial y constituye una peligrosa arbitrariedad generalizar una táctica excepcional, es una forma torpe de desvirtuar a los clásicos.

Tomemos un caso concreto: en Francia se trata de arrancar la militancia de la influencia de esos grandes partidos obrero-burgueses: el Partido Comunista Francés y el Partido Socialista. Supone superar a esos partidos, agrupar a la vanguardia de la clase obrera alrededor de un programa revolucionario. De manera más concreta: para arrancar a la militancia que actualmente se encuentra en el Partido Comunista Francés o el Partido Socialista -en crisis, dudando de la corrección de la línea política de sus partidos, pero de todas maneras actuando dentro de esas organizaciones- hay que ofrecerles el marxismo auténtico e íntegro, hay que presentarles el programa de la revolución proletaria. Solamente así se puede marchar hacia adelante. No debe olvidarse que los obreros franceses tienen una valiosa experiencia sobre la socialdemocracia y el stalinismo, se trata de una experiencia política y necesariamente hay que partir de ésta para lograr una mayor evolución política y organizativa de las masas.

Si lejos de esto se propugna en Francia organizar un



partido de los trabajadores alrededor de declaraciones pueriles, ocultando celosamente la estrategia del proletariado, se está operando un serio retroceso político con referencia al nivel alcanzado en la actualidad.

Adquiere sentido un partido de trabajadores si se convierte en escenario para que un núcleo marxista pueda crear una corriente destinada a desembocar en el partido revolucionario, lo que sólo puede lograrse si se enarbola en alto la estrategia del proletariado. Si el núcleo marxista se disuelve en la masa gris, se cierra el camino de la construcción del partido revolucionario.

III. El POR y la construcción de la Cuarta Internacional

El Partido Obrero Revolucionario es la expresión de la conciencia del proletariado boliviano, uno de los más politizados de América Latina. Su trascendental importancia radica en que ha penetrado profundamente en las masas, en la historia y en la cultura nacionales. La experiencia de las masas y la suya han sido asimiladas, en último término, en el programa partidista. Es el único partido que ha expresado políticamente los objetivos estratégicos de la clase obrera boliviana, concretizados en una fórmula gubernamental concreta: la revolución y dictadura proletarias.

Entre las adquisiciones de mayor significación del Partido Obrero Revolucionario se cuentan las siguientes:

1) La "Tesis de Pulacayo", que es mucho más que un documento estrechamente sindical y que testimonia la transformación de las masas obreras de meramente instintivas en conscientes, en políticas.

2) La constitución de la Asamblea Popular, órgano de poder o soviét y sus documentos ideológicos básicos, que plantearon con nitidez la necesidad y perspectiva de la conquista del poder por el proletariado, liderizando a la

nación oprimida por el imperialismo.

3) La estructuración del Frente Revolucionario Anti-imperialista (FRA), paso importantísimo que significó la recuperación de la táctica apropiada para la lucha revolucionaria en los países atrasados, en los que el proletariado es numéricamente reducido con referencia a las otras clases sociales de la nación oprimida por el imperialismo. No solamente se trató de una enunciación teórica, sino que el Partido Obrero Revolucionario logro su estructuración en la lucha contra el gorilismo fascista. El programa del Frente Revolucionario Anti-imperialista fue redactado por el Partido Obrero Revolucionario. Nadie puede poner en duda que la experiencia del Frente Revolucionario Anti-imperialista boliviano es riquísima en enseñanzas.

La anterior enumeración resume la experiencia y la historia de todo un país.

La Tesis de Pulacayo, que concretiza las enunciaciones del Programa de Transición, le permitió al Partido Obrero Revolucionario transformar a la clase obrera y en cierta medida a las masas en general, de instintivas en políticas, impulsarlas poderosamente hacia adelante en la evolución de su conciencia. El partido cuarta-internacionalista ha transformado profundamente al país, lo ha convulsionado y ha abierto un profundo surco en la cultura. Añadamos que se trata de un caso único en la historia del trotskismo internacional, lección que no ha sido debidamente asimilada hasta ahora por las diversas corrientes marxleninistas-trotskyistas, que no han logrado poner en marcha a una poderosa Cuarta Internacional, como exige perentoriamente la madurez extrema de las condiciones económicas (objetivas) de la revolución social Internacional.

Desde el seno de las masas, el Partido Obrero Revolucionario logro la transformación del Comando Político del Pueblo y de la Central Obrera Boliviana, que corría el riesgo de acabar como parlamento (o sostén del gobierno Torres), en órgano de poder, en frente anti-imperialista, que todo eso fue la Asamblea Popular, organización soviética que abrió el camino de la lucha por el poder.

El Frente Revolucionario Antiimperialista unió a la nación oprimida -a los sectores mayoritarios de las masas- en un frente bajo la dirección del proletariado, materializando así las líneas maestras adoptadas por la Internacional Comunista sobre esta táctica, cuya vigencia es evidente, en los países semicoloniales y coloniales, hasta tanto la clase obrera no tome el poder político.

La lucha que se libra en Bolivia es de vital importancia porque se trata de un país en el que la posibilidad de conquistar el poder está más cerca que en otros del continente latinoamericano. Hasta ahora los ensayos hechos por estructurar la Cuarta Internacional no han asimilado esta soberbia lección. No se han apoderado -ni menos capitalizado- de todo lo hecho por los trotskyistas bolivianos a lo largo de la historia de las masas. En el exterior se ha hablado mucho del Partido Obrero Revolucionario,



pero con finalidades exististas, sin ninguna intención de asimilar su experiencia. En Bolivia se pone en evidencia la validez del Programa de Transición, que logra penetrar en las masas. Todo esto no se ha querido ni podido asimilar.

Nos parece que el Partido Obrero Revolucionario ofrece los materiales necesarios para impulsar la reconstrucción de la Cuarta Internacional marxleninista-trotskyista como dirección revolucionaria. Su experiencia puede ayudar a madurar a los explotados de otras latitudes y convertirse en el basamento del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Hay que agrupar a los trotskyistas de otras latitudes, ayudarles a aglutinarse alrededor de las conquistas logradas por el Partido Obrero Revolucionario, convergencia que tendrá la misión de analizar autocríticamente los errores cometidos, a fin de descubrir sus raíces y superarlos, esto dentro del centralismo democrático, cimiento organizativo de un partido bolchevique.

El Partido Obrero Revolucionario boliviano tiene que adquirir conciencia de lo que es y del papel revolucionario fundamental que juega en el seno de las masas revolucionarias, entonces se empeñará debidamente en la reestructuración de la IV Internacional, actuando como su eje fundamental.

Lo sucedido en Bolivia prueba que nuestro aislamiento del movimiento internacional nos debilita y obstaculiza los avances que podríamos conocer. Sabemos, como enseñanza del movimiento revolucionario internacional, que la propia victoria de la revolución en un determinado país y para consolidarse precisa del apoyo del proletariado internacional.

Resulta inconcebible la revolución comunista al margen del internacionalismo proletario. La solución de las dificultades que genere el proceso de transformación sólo puede encontrarse con ayuda de las poderosas palancas de la economía mundial y de la lucha revolucionaria de los explotados y oprimidos de los demás países.

La Paz (Panóptico Nacional), febrero de 1986.
(Documento inédito hasta la fecha)